

ción por Argentina y Uruguay, donde sus misioneros pasaron a desempeñar un papel central en la atención espiritual a la colonia italiana allí afincada («Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell'opera di Don Bosco»); Giovanni Battista Scalabrini, obispo de Vicenza y fundador de la primera congregación religiosa nacida en Italia con la dedicación en exclusiva a la atención de sus emigrantes, sobre todo en tierras americanas («Scalabrini e Bonomelli: due pastori degli emigranti»); o el también obispo Geremia Bonomelli, de Cremona, creador de la obra que lleva su nombre, dirigida a los emigrantes en Europa y el Levante mediterráneo («L'emigrazione italiana in Europa e l'Opera Bonomelli all'inizio del Novecento»).

Pero no sólo estas grandes figuras centran la atención del autor, sino que también nos ofrece semblanzas del pensamiento y labor de otros personajes, no tan conocidos, pero no por ello menos importantes en el desarrollo del aparato de asistencia espiritual a los emigrantes. Se presenta así, por ejemplo, la labor de otros obispo de Vicenza, como Ferdinando Rodolfi, que siguió la senda de su antecesor Scalabrini en la preocupación por sus diocesanos emigrantes («L'azione del vescovo Ferdinando Rodolfi a favore degli emigranti»). También tienen su lugar algunos protagonistas de la actividad directa con los emigrantes: en países americanos, como el religioso scalabriniano Massimo Rinaldi en Brasil («Massimo Rinaldi missionario scalabriniano tra gli emigrati italiani in Brasile [1900-1910]»), y en Europa, como el sacerdote Noradino Torricella, de larga actuación en el Mediodía francés en las décadas de 1920 a 1940 («I missionari italiani nel Sud Ovest rurale francese e Noradino Torricella»).

La obra se completa con un índice onomástico, que sirve de adecuado complemento y de guía rápida para su consulta, y en el que están reflejados, sin excepción, los personajes principales que protagonizaron la preocupación de la Iglesia por la asistencia de los emigrantes italianos, y en general de todos los católicos.

Óscar ÁLVAREZ GILA

**Josep Ignasi SARANYANA (dir.) et al., *Teología en América Latina, I. Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid 1999, 698 pp.**

Sale a la luz el primer volumen de la edición definitiva de esta Historia de la Teología latinoamericana, cuya «edición preliminar» apareció, en otro sello editorial, en 1996 (Ediciones Eunote, Pamplona). La «edición preliminar» despertó gran interés, no sólo por la información de primera mano sobre el tema, sino también por el enfoque, orientado a verificar la posibilidad de una teología americana. El equipo redactor de la «edición preliminar» partió de una hipótesis de trabajo: que la teología es una en lo substancial, con variantes accidentales. Caben, evidentemente, dentro de la unidad esencial de la disciplina, variaciones locales o temporales que den preferencia a temas determinados o enriquezcan con nuevos matices, insistan en diversos lugares teológicos o potencien metodologías específicas. En este orden, que en terminología escolástica se denominaría del objeto material secundario, se

situaría el pluralismo teológico. Sobre tal premisa se preguntaban entonces los autores, es decir, en 1996, si hubo realmente una teología latinoamericana propiamente tal, en función del objeto material secundario.

Más de uno exclamará que, para este viaje, no hacían falta tantas alforjas... Pero esto, precisamente, ha sido el objeto de discusión ininterrumpido, tanto en el campo teológico como filosófico, durante veinte años, desde 1975 hasta nuestros días: el debate sobre si cabe o no una teología o filosofía genuinamente latinoamericana. Una variante, en definitiva, del debate sobre el «eurocentrismo» y la ciencia americana.

Lógicamente, la «edición preliminar», que comprendía cuatro capítulos, dedicaba íntegramente el primero de ellos a la discusión, planteada por la teología de la liberación, sobre la condición científica de la teología elaborada en América desde los inicios de la evangelización, y sobre el problema de su identidad. Ahora, suprimido aquel primer capítulo de carácter metodológico y epistemológico, los tres restantes capítulos han pasado a ser catorce. Ya se ve, por tanto, que la obra ha crecido notablemente, incorporando nuevos asuntos y una muy abundante y nueva documentación. Además, verificada ya en parte la hipótesis de trabajo, la investigación resulta ahora más hacedera: se trata, en definitiva, de comprobarla para cada una de las etapas cronológicas fundamentales y en cada una de las subdisciplinas teológicas (dogmática, moral, pastoral y catequética, escriturística, etc.).

En este primer volumen que comentamos, *Teología en América Latina* ofrece, por vez primera, un panorama completo (o, al menos, bastante completo) de la teología latinoamericana desde sus orígenes a la extinción de la dinastía de los Austrias. Posteriormente, en el segundo volumen, los autores se proponen continuar, desde la instauración de la dinastía borbónica a nuestros días.

Hasta el momento se han publicado buenas «Historias» de la teología latinoamericana, de carácter sectorial (por ejemplo reducidas a un área específica, como el Perú, como es el caso de Barrera Laos); o sobre una época determinada (los últimos cincuenta años teológicos en el Brasil, como sucede con Libânio y Antoniazzi); o relativas a un ámbito específico (la teología de los dominicos en Nueva España en la etapa colonial, cual es el caso de Beuchot); o, finalmente, ofreciendo un abanico selecto de temas o autores (por ejemplo, Meier o Richard). El libro que ahora presentamos se propone una perspectiva novedosa: mostrar el panorama general de la teología en América Latina, desde sus orígenes a nuestros días, sin exclusión de temas, áreas geográficas significativas o autores de nota.

La obra, tal como ha sido planeada y dirigida desde el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, se divide, en dos volúmenes, de los cuales sale el primero, como ya se ha dicho. Su elaboración ha sido muy costosa, no sólo porque muchas fuentes eran de difícil acceso, al conservarse poquísimos ejemplares, sino porque también bastantes *monumenta* de la producción teológica americana se hallan todavía manuscritos en los fondos reservados de las Bibliotecas Nacionales de México y Perú, principalmente, y en acervos bibliográficos conventuales, afortunadamente preservados de los expolios revolucionarios y administrativos (expulsión de los jesuitas y sucesivas desamortizaciones).

Este primer volumen arranca de 1493, fecha en que «pasó» al Caribe el ermitaño Ramón Pané, comenzando una evangelización sistemática e inculturada, hasta el tratado de paz

de 1715, entre España y Portugal, que puso fin a la Guerra de Sucesión; y abarca tanto Hispanoamérica como Lusoamérica, desde Río Bravo hasta el Biobío y el Río de la Plata. Después de la paz entre las dos metrópolis, en 1715, se intensificó el régimen regalista (o regio-vicarial), al que siguió la emancipación colonial. Estos temas y la vida teológica en las nuevas repúblicas independientes se tratarán ampliamente en el segundo volumen, según se nos anuncia en la «introducción general».

Dentro del marco cronológico que acabamos de señalar se distinguen algunas subetapas: antes del Concilio de Trento, en que la evangelización se llevó a cabo según las experiencias pastorales granadinas y canarias, dependiendo de los decretos sinodales del Concilio sevillano de 1512; y la recepción de Trento, que coincidió, en el tiempo, con la celebración de la importante Junta Magna de Madrid, de 1568, que puso las bases de la nueva política de Felipe II en las Indias Occidentales. Después de Trento, la evangelización prosiguió sin fracturas notables, imponiéndose cada vez más el régimen de «cristiandad» en el mundo americano, al hilo de una creciente urbanización, criollización y mestizaje. Con ello se detecta una mayor europeización de la teología elaborada en el mundo urbano americano, mientras pervive la dimensión americana en la teología que se escribe en el ámbito misional, es decir, en las zonas de frontera, en contacto con las culturas marginales.

Desde la vertiente geográfica, se han considerado las grandes áreas geopolíticas, tratadas separadamente, cuando ha sido posible: zona norte, constituida primeramente por las grandes Antillas y, sobre todo, por el Virreinato de Nueva España; zona sur, configurada por el Virreinato peruano, que abarcaba el antiguo Incario; Nueva Granada; y el Brasil portugués.

En este volumen se estudian tanto las ricas especulaciones de los académicos como los contenidos de la catequética y de la homilética, la documentación sinodal y las actas conciliares. Se analizan también fuentes literarias hasta ahora marginadas, como los «manuales» de extirpadores de idolatrías, los «itinerarios» para párrocos y para la formación del clero, las cartillas y los catecismos elementales, los confesionarios y sermonarios, y las crónicas de religiosos. Así mismo se rastrean los contenidos religiosos de algunos esoterismos surgidos en la América colonial española y portuguesa (milenarioismos, movimientos utópicos y mesiánicos, hipotéticas influencias joaquinitas, etc.).

Los autores, todos ellos teólogos, y además profesionales de las ciencias históricas y filosóficas, que se han aplicado varios años a la preparación de este manual, pertenecen a la Universidad de Navarra (Pamplona), Universidad del País Vasco (Vitoria-Gasteiz) y Pontificia Università della Santa Croce (Roma). Son los doctores Carmen José Alejos-Grau, Elisa Luque Alcaide, Luis Martínez Ferrer, Josep Ignasi Saranyana (que ha dirigido la obra) y Ana de Zaballa Beascochea; y la licenciada María Luisa Antonaya Núñez-Castelo, que ha transcrito los manuscritos latinos de México y Perú. Los capítulos van firmados en cada caso, de modo que se puede conocer su autoría. Han colaborado, redactando algún epígrafe, la Dra. Claudia Márquez Pemartín, de la Universidad Panamericana (México), y la Lic. María Eugenia Codina S., de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima).

Una selecta bibliografía de obras generales se incluye al comienzo del volumen. Al final del libro aparece un índice onomástico de teólogos estudiados y de escritores eclesíásticos citados por los teólogos analizados. De este modo se facilita la consulta de este manual,

ofreciendo nuevas posibilidades de manejo. Ahí están, entre otros, los teólogos proféticos (Las Casas, Motolinía, Sahagún, Oré, Vieira), los académicos (Ledesma, Pravia, Acosta, Ortigosa, los dos Avendaño, Peñafiel), los prelados (Zumárraga, Quiroga, Loaysa, Peña, López Solís, Mogrovejo, Palafox), los cronistas (Córdova y Salinas, Calancha, Guamán Poma, Mendieta, Torquemada, Landa, Dávila Padilla, Betendorf, Grijalba), los moralistas (Mercado, Frías Alborno, Velasco), los escrituristas (Díaz de Arce, Navarrete), los oradores sagrados (Mosquera, Espinosa Medrano, Aguilar), los «alucinados» (De la Cruz), los alumbrados mexicanos, el Taquí Onqoy y un larguísimo etcétera. El índice general, inserto al comienzo de la obra, es amplio, explícito y cómodo, y se completa con el ya citado índice onomástico. Dos mapas, añadidos al final del libro, facilitan la localización de las principales ciudades (sedes episcopales), señalan los límites de las audiencias (para el territorio español) y sitúan las regiones naturales del Brasil.

Las fuentes empleadas (publicadas o inéditas) y la bibliografía específica para cada caso, se citan siempre a pie de página. Nos parecen muy oportunas las remisiones internas, no sólo cuando un autor es tratado en varios lugares, sino también entre temas que están emparentados doctrinal o históricamente.

En definitiva, una obra de referencia, de innegable interés histórico y doctrinal, que no debería faltar en ninguna biblioteca especializada. La historia de las ideas teológicas latinoamericanas acerca a la cultura que se elaboró en el Nuevo mundo y permite atisbar los orígenes de la identidad «americana». Además, la investigación que el libro presenta, posibilita una mejor comprensión de evangelización del Nuevo Orbe, porque destaca cómo se recibieron los préstamos europeos; y subraya, además, de qué forma se llevó a cabo la inculturación de la fe en las civilizaciones nucleares y cómo se adaptó el Evangelio a una geografía tan agresiva y dispar.

Antón M. PAZOS

**Luisa ZAHINO PEÑAFORT**, *Iglesia y Sociedad en México 1765-1800. Tradición, Reforma y Reacciones*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1996, 239 pp.

Luisa Zahino Peñafort presenta en este libro, publicado por la UNAM en México, una investigación que fue, en su día, tesis doctoral presentada en la Universidad de Sevilla y dirigida por el Profesor Dr. Paulino Castañeda. Abordó la autora el estudio de la Iglesia del arzobispado mexicano del IV Concilio provincial de 1772. Con este estudio Zahino se incorpora a un largo debate, abierto hace ya algunos decenios, en torno al reformismo de la Iglesia en la América borbónica.

Frente a la interpretación ya clásica de Giménez Fernández, para quien la reforma de la Iglesia americana promovida por Carlos III fue instrumento del regalismo de la corona que pretendió hacer de lo eclesiástico, sometido al Estado, uno de los capítulos de su política colonial (Manuel Giménez Fernández, *El Concilio IV Provincial Mejicano*, en «Anales Uni-